



Academia Bibliográfico-Mariana.

C. V.
CAR-4/0014
1613611573

UNA CORONA DE FLORES

PARA

MARIA.

POESIAS

SOBRE ASUNTOS

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MADRE DE DIOS

por

D. MAXIMIANO F. DEL RINCON Y SOTO

PRESBITERO.

PÁRROCO DEL SAGRARIO Y RECTOR DEL SEMINARIO DE BAEZA.



LÉRIDA:

Imprenta de Carruez.

1870.

UNA CORONA DE FLORES

PARA

MARIA.

POESIAS

Al Sr. D. José Escolá, Presbítero, Misionero Apostólico, Director de la Academia Bibliográfico-Mariana, ofrece este librito, como débil muestra de su afecto.

El Autor.

D. MAXIMIANO F. DEL RINCÓN Y SOTO

LA BIBLIOTECA

PÁRROCO DEL SACRAMENTO Y DIRECTOR DEL SEMINARIO DE LÉRIDA.



LÉRIDA:

Imprenta de Garmes

1870

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente a la Madre de Dios.

Fue establecida en Lérida el 2 de octubre de 1862 por D. José María Escolá, presbítero, bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo D. Mariano Puiglat.

Se honra también con la protección del sumo Pontífice Pío IX y de casi todos los Obispos de España.

Su Junta Directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los *Anales*. Consta de tres clases de Socios de número; los de primera contribuyen con 200 rs. anuales; los de segunda con 100, y los de tercera con 50; y cada socio recibe publicaciones por el valor con que ha contribuido a ellas.

Hay también tres clases de Socios de Mérito, llamados de Mérito, de Mérito Literario y de Doble Mérito, cuyos títulos se dan a los que se distinguen por su celo ó por sus escritos, ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorías de Efectivos, Supernumerarios y Honorarios.

Cualquiera puede pertenecer a esta Sociedad, sea cual fuere su edad, su estado, su sexo; pues solo se necesita para ello contribuir con la cuota anual correspondiente y recibir las publicaciones que se repartían.

El año para la Academia empieza siempre en 12 de octubre, y desde igual día se cuenta toda inscripción, aunque se haga posteriormente.

Para todo lo concerniente a esta Sociedad dirigirse al Director de la misma, D. José María Escolá, presbítero, Lérida.

RESERVA DE LOS DERECHOS DEL AUTOR.

Súplica presentada por el Sr. Director de la Academia al Sumo Pontífice Pio IX, y decretada favorablemente en todas sus partes por S. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana, postrada humildemente á los pies de Vuestra Santidad le suplica la mas abundante bendicion para todos y para cada uno de sus Sócios, y en especial para su Director y Junta directiva, y para su Consejo.

Una indulgencia plenaria para sus individuos existentes.

Otra para los que se inscriban.

Otra para la hora de la muerte.

Otra para ganarse en cada una de las fiestas de Nuestro Señor y de las siete principales de Nuestra Señora.

Otra para el dia de la fiesta de la ACADEMIA, que es el domingo despues del dia 12 de octubre.

Trescientos dias por cada obra buena que los Sócios hagan.

Trescientos por cada acto en favor de esta obra de propagacion.

Se suplica tambien á Vuestra Santidad se digne honrarla con su proteccion y con su apostólico nombre.

Besa los pies de Vuestra Santidad en nombre de toda la Academia—JOSÉ MARIA ESCOLÁ.

RESCRIPTO AUTÓGRAFO DEL SANTO PADRE.

Die .i. dec 867

Pro gratia in forma Ecclesiae consueta

Pius, Papa IX.

LA PURISIMA CONCEPCION

DE LA

VIRGEN MARIA.

ODA.

Templad, ó vates la sonora lira,
Que hienda vuestra voz el claro viento,
Y el fuego sacro que la mente inspira
En alas subirá del pensamiento.
Qué, ¿no es digna por cierto de alabanza
Y de un sublime canto
De eterna admiracion y de loores
Esa Aurora feliz, esclarecida,
Esa Virgen sagrada
Que estiende el regio manto
Dando á los mundos juventud y encanto?
Levantad vuestra voz entusiasmada
Y que os admire el hombre
Al ver que si cantais triunfos, victorias,
Tambien cantais de Religion el nombre,
Por que es el vate impío
Torrente que arrebatara borrascoso
Árbol y flores, delicadas frutas
Que sazonaran en el bosque umbrío,
Y el vate Religioso
Ancho raudal de líquidos cristales,

Que fertiliza el aromoso prado
 Y da vida á las flores matinales.
 Y si objeto sagrado
 Mueve y ánima el entusiasmo ardiente
 No tardareis en ver con alegría
 Coronada de láuro vuestra frente.
 ¡Así cantar pudiera la voz mia!
 Es un deber del que á pulsar se atreva
 El arpa sonora
 Mostrar con firme voz á sus hermanos
 Cual es la senda hermosa
 Por donde se camina
 Hasta llegar á la virtud preciosa
 Por que es del vate la mision divina.
 Y si buskais la cándida belleza
 Y un objeto sublime á vuestro canto
 ¿No es, por ventura, un Santo
 Y misterioso foco de pureza
 Esa celeste Aurora?
 Empuñad, empuñad arpa sonora!
 ¿Quien no alzará su voz, y que si humilde
 Suba la vibracion de sus cantares
 Hasta las mismas nubes de tu trono?
 Su eco allí crecerá; si le escuchares
 Será mejor que arábicas esencias;
 Y á tus pies resonando
 Júntase con los trinos de alegría
 Qué á tu alrededor entonan los Querubines:
 ¡Quien no te adorará, dulce Maria!
 Allá resuena en las etereas nubes
 Del coro de ardorosos Serafines
 Un himno celestial á tu pureza,

Y al mirar tu grandeza
 Que se revelan en todos los confines
 Del sutil y anchuroso firmamento
 El fiero Satan mismo,
 Aterrado un momento,
 Ay! Salve! dijo, y retendió el abismo!
 Cuando pasó como huracan furioso
 El confuso tropel de las edades,
 Hasta llegar la hora
 Que en el libro de Dios se prometia,
 Se alzó sobre Sion mas bella aurora
 Y mas sereno levantóse un dia.
 El cielo sonreia;
 Tambien se alborozó la baja tierra:
 Las ya marchitas flores
 Súbito recobrando su frescura,
 Ostentaron mas puros sus colores
 Su esbeltez y sus galas y hermosura.
 El Céfito mas dulce susurraba
 Y el Ruisenor sentido...
 Abandonando el eco dolorido
 Mas alegre que nunca gorgeaba
 ¿Cual la causa potente
 Que descubre con mano misteriosa
 Tesoro de bellezas escondido,
 Que aumenta el esplendor y colorido
 De esta naturaleza sorprendente,
 De esta hechura de Dios maravillosa?
 ¡Cual es la causa! Pues sabedlo, humanos;
 El que sentado en trono de alma gloria
 Tiene por escabel á su ancho mundo,
 Mas que los abrasados Serafines

Una muger purísima os envia.
 Alcanzasteis riquísima victoria:
 Fué engendrada María!
 Pero ese Dios temido
 A su Corte sublime
 Dijo desde su trono enaltecido.
 «Esa que el Cielo por la vez primera
 Desde su asiento alborozado mira
 Y cántiga le dice placentera,
 Esa hollará la pérfida mentira,
 Siempre Virgen será, y en su almo seno
 Ha de habitar el Hijo;
 Por que, sabedlo bien, ya está cercano
 El tiempo que mi oráculo Isaias
 A mi pueblo predijo:
 Llegaron ya, los venturosos días!
 Y la que ha de llevar en sus entrañas
 Al que es eterno y santo
 ¿Será manchada con el lodo impuro
 Que á la tierra causó copioso llanto?
 Esa, que al oír su nombre
 Ha de doblar el mundo su rodilla,
Libre será de original mancilla.
 Habló, y aquellos coros
 Salve, la Pura, con ardor digeron,
 Y las nubes el canto repitieron!
 Y la estrella de luz maravillosa,
 La mas dulce y fragante de las flores,
 Abrióse pura y limpida y hermosa;
 El objeto de místicos amores
 Del Sumo Ser, la Virgen Soberana,
Libre formóse de mancilla humana.

Y quien dudar pudiera
 Siendo Tú la mejor, Virgen divina,
 De las obras que hiciera
 El que con ténue soplo
 Desmenuza la roca diamantina?
 De este mundo admirable
 El bosque entrelazado, el prado ameno,
 Ese mar en sus aguas insondable,
 Tantos soles que ardientes centellean
 En el espacio azul, limpio y sereno
 Al Artífice sumo
 Mas honores que Tú nunca grangean,
 Que al dar á Ti tan generosos dones,
 Dijo, y mentir no puede,
 «Quiero hacer la mejor de mis creaciones!»
 A Ti, Virgen, con júbilo saludan
 Los ángeles con canto delicado,
 Arrobando la dulce melodía:
 A Ti el coro sagrado
 De los doce perínclitos guerreros
 Que el fiero mundo un día
 Humillarse lo vieron á sus plantas
 Sin blandir homicidas los aceros
 A Ti alaban continuo:
 A Ti vírgenes puras, limpias, santas,
 Que siguieron el áspero camino
 Que Tú manifestaste
 Elevan adorándote sus voces.
 Inspirados profetas,
 Mártires de la fé, sabios sublimes,
 Ardorosos poetas
 Te bendicen, por que ellos te alabaron

Y contigo valientes se escudaron.
 El mundo entero que á tus pies se mueve
 Por sus órbitas fijas con presteza,
 Hélo cantando á Ti, y á tu pureza
 Un débil himno dirigir se atreve.
 Que suba, y tras si eleve,
 El clamor de rendidos corazones
 Y penetre en el fondo de tu estancia:
 Percibe la fragancia
 De los sencillos dones
 Del oloroso y perfumante incienso;
 Que si Tú la recibes
 Será gran dicha y el favor inmenso.
 Fija en el cielo azul nuestra mirada
 Y postrados de hinojos en la tierra,
 Viendo la magestad que en ti se encierra
 Quédase nuestra mente conturbada:
 Como á fuente sagrada
 De do brotan la paz y la ventura.
 A ti, la bella y pura
 Elevo mi cantar y te saludo:
 En sus alas este Hijo que te adora
 Y á quien eres escudo
 Su pensamiento y corazon te envia:
 Y si me tiendes tu purpúreo manto,
 Adorada Maria,
 Hasta Ti subirá mi débil canto.

CANTAR HEBRAICO

para el dia

DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARIA.

Venid, hijas de Sion, las que os engalanais
 con oro y perlas. venid y ved.

¿Quien es esta que marcha como la aurora
 que se levanta de la mitad del cielo, limpia co-
 mo la luna, y elegida como el sol?

Plantó el Señor una viña en lo mas ameno del
 valle, y la viña ha dado fruto muy oloroso.

Vosotras de la ciudad de David, que os re-
 gocijais en las bodas, traed ofrendas.

Vosotras las que habitais entre los cedros del
 Líbano:

Las que escuchais por la noche el ruido del
 torrente:

Las que cogeis yerbas á los corderos de Ga-
 laad,

Las que bebeis las aguas serenas del Jordan,
 Las que mirais desde la ribera los bageles del
 mar, venid y ved.

Traed perfumes de lo mas oloroso del Orien-
 te, y de lo mas escogido del monte de la mirra.

Oro del mas fino de la tierra por donde se
 pone el Sol:

Incienso de un olor mas suave que el aceite.

Ya se oyó el canto de la Tórtola en medio del valle.

En las llanuras de Jericó, entre las flores, ha nacido una azucena, blanca como los cabritillos que juguetea en las quebradas.

Ya cantó el gallo porque vino la alborada: ya se levantó la esposa de Salomón.

Se levantó y la acompañaban cuarenta mil de los mas fuertes de Israel, dispuestos á la guerra.

Sus ojos son de paloma, dulces como la miel de los panales.

Su boca cinta de grana que mueve el viento.

Su cuello mas hermoso que torre de David.

Venid y vereis á la flor del campo, al lirio de los valles, á la esposa de Salomón.

Sus megillas son como la rosa de los jardines, y sus cabellos como los renuevos de la palmera, negros como las tiendas de Cedar.

Su voz de tórtola, llena de melodías.

Ninguna entre las hijas de Jerusalem ha nacido tan hermosa como la amiga de Salomón, y su nombre Oleo derramado.

Puso el rey un vástago en medio de los valles cerca del lugar de su Santidad.

Y las aguas que descendian del Líbano lo regaron y creció y echó renuevos.

Sus hojas verdes como la yerbecilla de los corderos, y entre las hojas un capullo.

Hijas de Sion: ¿no visteis el capullo entre las flores del valle, hácia los muros de Jericó mas hermoso que todas ellas?

Perfumaba perfumes entre las hijas de los aromas.

Y se abrió el capullo muy de mañana, cuando juguetean los cabritos, y saltan las corzas, y se rocian las viñas del caramelo, y salió una azucena.

Su tallo mejor que la palmera que se mece con sus racimos.

Cantar cantaban los pajarillos, porque en su pecho alegría.

¿Porqué cantan cantares los pajarillos, y por que en su pecho alegría?

Ya nació la azucena de los valles, la hija de los perfumes, la esposa de Salomón.

Conjurados, hijas de Jerusalem, que no enojeis á la Esposa, ni la hagais vigilar por temores nocturnos.

Traed cipro y nardo, azafran y aloe; mirra y cinamomo con todos los perfumes de la tierra, por que la esposa viene como aurora que se levanta de la mitad del cielo.

Traed lirios y flores de la campiña y teged corona para coronarla sobre la mas elevada del Samir.

Por que Ella es Reina, y coronas coronaran su cabeza sobre sus cabellos negros.

Poned brazaletes en sus brazos, y teged cadenas de oro y piedras para su cuello.

Por que su cuello es hermoso, como torre de marfil coronada de flores.

Fortalecedla con el perfume de las flores, por que desfallece de amor: traed rosas para sus

pies y cetro para su mano: trono de los cedros del monte, cedros de aromas.

Cantad y deleitad sus oídos con cantares de amores, y alegrad su corazón con caricias.

El Señor ha derramado en la esposa el bálsamo de su santidad, y ha venido Ella resplandeciente como el sol, y limpia como la luna.

Dos querubines cantaban al pie del trono de la gloria, y decían cantando.

—Benedicid á la esposa que ha venido como el Sol y la Luna, y el Altísimo ha derramado en Ella el óleo de su santidad.

Coronadla por que reinar reinará y será fuerte como ordenado ejército de escuadrones.—

Y otros dos Querubines contestaban, y otros dos repetían.

—Bendita sea la Esposa porque estéril no será; sino que como semilla de buen fruto.

Querubines y Serafines bendicidla, porque bendijola el Altísimo desde lo mas elevado de su trono.

Estrellas del cielo, bendicidla, por que brilla como vosotras.

Fieras del campo, bendicidla, por que Ella dará comida para vuestros cachorros.

Aves del aire, bendicidla, porque mas que vosotras se remontará sobre las nubes, y sobre lo mas alto de los cielos.

Peces de los mares, bendicidla, porque ha pasado sobre las aguas y nunca se mojaron sus plantas.

Flores del valle, bendicidla y dadla aromas,

por que Ella es la flor de Jericó, y como lirio entre espinas, y como azucena entre peñascos.

Benedicid á la Esposa, hijas de Sion, porque de Ella nacerá vuestro Rey, y Ella será Reina sobre vosotras en tronos de cedro, coronada de oro y estrellas.

Esta es la hija de las bendiciones, la perla de David, la esposa de Salomon.

Su cetro será paz y alegría, y su corona ofuscación de las gentes.

Bendita sea para siempre, por que el Altísimo puso en Ella sus bendiciones.

Hijas de Sion, las que os engalanais con oro y perlas, venid y ved.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Quae est ista....?

Quien es esta	¿Quien es esta
Dulce Aurora	Niña bella
De luz clara	Que soi viste,
Seductora	Calza estrella
Que con lumbre	Luna pisa,
Celestial	Querubin.
Ilumina	Inocente,
Su camino,	Mashermosa
Al errante	Que las tintas
Peregrino,	De la rosa,
Dá consuelos	Que celeste
Al mortal?	Serafin?

Quien es esta ¿Es un angel
 Nacarada Que bajando
 Flor graciosa De la gloria
 Trasplantada Va dejando
 De los huertos Blanca estela
 De mi Dios. Con su luz,
 Que brotando Y nos muestra
 Sobre el suelo, Con dulzura
 Nos trae goces Otro mundo
 De su cielo De ventura
 El perfume Sobre el cielo
 Que arrojó? Claro, azul?

¿Es un lirio Ah!.. no es ángel,
 Que gracioso Ni azucena,
 Alza el tallo Dulce rosa,
 Dulce, airoso Ni serena
 En insólito Luz ni estrella,
 Erial, Luna ó Sol.
 O azucena Es... bendito
 Que á el Aurora Quien nos mira
 Suelta el polvo Ni se acuerda
 Que la dora De su ira...
 Y abre el seno Es... la Madre
 Virginal? De mi Dios.

UN BESO

DE LA VÍRGEN MARIA AL NIÑO JESUS.

En su feliz regazo
 La Madre de Jesus al niño tiene.
 Con amoroso abrazo,
 Con mimos y caricias
 Al infantillo trae hasta su seno,
 Bebiendo con su aliento mil delicias.
 Pero el tierno Chiquito esta llorando,
 Y aunque el divino néctar le prodiga,
 Sigue, si ya no llora, suspirando.
 Dióle un beso en la boca
 La Vírgen celestial, y calló el niño
 Cuando los labios de su madre toca;
 Y habló por vez primera: Madre mia,
 Cuando yo me quejaba,
 De tus benditos labios la ambrosia
 Era lo que mi pecho deseaba.

LA VIRGEN MARIA

AL PIÉ DE LA CRUZ.

En un rudo madero
 El buen Jesus murió;
 Al pié llora la madre,
 La Madre del dolor.
 ¿Quién pudo Madre buena
 Del mismo Redentor,
 Quien pudo prepararte
 Cáliz de tal pasión?
 Sobrè ese vil descarguen
 Los Cielos su furor;
 Mas... no Madre detentos ..
 Ay!.. ten... que he sido yo!

UNA PETICION Á MARIA

Soneto.

Madre del pecador que arrepentido
 Vuele á tus piés con ansia presurosa,
 Oye, porque con súplica llorosa
 Vengo á pedir que olvides lo que he sido.

Elevo hasta tus piés triste gemido
 Que exhala ¡ó Madre! mi alma pesarosa
 De haber buscado en noche tenebrosa
 La luz con que Tú sola me has herido.

Vuelve hácia Ti los ojos, Madre mia,
 Con viva fé y espíritu sincero:
 Limpia Tú el corazon que á tí se fia:
 Pues tengo sed de Dios, y sin Dios muero,
 Haz que adorando el nombre de Maria
 Beba de hoy mas la sangre del cordero.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

D. LUÍS PARDO Y DELGADO.

LAS LÁGRIMAS DE MARIA

ODA.

Hoy quiero amigo mio
 Convidarte á bogar sobre la espuma
 De aqueste mar bravio;
 Y cual ligera pluma,
 Llevada por el viento á lontananza
 Volando buscaremos
 Tierra de amor, de vida y esperanza.
 Y luego que arribemos
 A solitaria orilla
 Do hermosa luz los pétalos colora
 De flores mil, do refulgente brilla
 Diréte confiando
 Porque se alegra el pecho y porque llora.

Yo ví que es ignorado
 Del mísero mortal un bien divino,
 La paz del corazon, y fatigado,
 Con impetu violento
 Vuela á merced del viento
 Que le arrebatá en raudo torbellino.

Oh! cuan profunda pena!
 El alma, hermosa y sin igual hechura
 Del Dios de la bondad, con amargura
 Jime aherrojada en mísera cadena:
 Hábito ponzoñoso que envenena
 Entra en el pobre pecho,
 Dá hielo en las entrañas:
 En un mezquino helecho
 El árbol de la vida
 Soplando el huracan presto se troca
 Y en míseras cabañas
 Palacios de riqueza maldecida
 Que no puede esplicar la humana boca.
 ¿Porqué será que la torcida senda
 Que separa del cielo
 Anda el mortal con incesante anhelo?
 Porque con torpe venda
 Cubriéndose los ojos
 Busca en la tierra perfumadas flores,
 Para sentir crudísimos dolores
 Al encontrar durísimos abrojos?
 ¿Y por que la morada
 Que en el alma del hombre
 A costa de su vida labrar quiere
 Con caridad colmada
 El que en la Cruz por la criatura muere,
 Será con saña impia
 Zapada en su cimientio
 Por enemiga mano
 Con poderoso esfuerzo sobrehumano,
 Y con fatal contento
 La senda cortará por donde iria

El soberano Autor del firmamento?
 ¿Y no habrá para el hombre
 Puerto de salvacion y de esperanza?
 ¿Perecerá su nombre?
 ¿No gozará jamás la bienandanza
 Que el corazon desea?
 Ese espléndido cielo que recrea
 Tan soberanamente los sentidos
 Tierra siempre será lejana, oscura,
 Do no se escucharán estos quejidos
 Que exhala en su dolor debil criatura?
 Necia impiedad! El Dios que en el espacio
 Se sienta sobre mundos rutilantes
 Como en vasto palacio.
 El que dá su fulgor á los diamantes,
 Y al pajarillo vida,
 Pesadumbre á los montes,
 Y al ruiñen su queja dolorida:
 Quien dilata los vastos horizontes
 Da belleza magnifica y lozana
 Y encanto á los jardines
 Con que la primavera se engalana:
 Quien dió á la mar entumecidas olas
 Y arrastra las corrientes de los rios
 Levanta el huracan que airado zumba:
 Precipita imponentes y sombríos
 Peñascos hasta el mar, do les da tumba;
 Ese Dios soberano
 Al hombre fugitivo
 De su escelsa bondad, tiende la mano,
 Y el que gimió cautivo
 Siente que le consuela

El que sus ligaduras desbarata
 Y entonces libre á las alturas vuela.
 El hombre en torno mira,
 Y el monte vé, do un Dios crucificado
 Para su bien espira;
 Entonces ¡ay! conoce su pecado:
 Llorá; pero no solo,
 Porque al pié de la Cruz copiosas fuentes
 De lágrimas de amor se abren nudosas,
 Purísimas corrientes
 Baján del monte límpidas, hermosas;
 Y al levantar el hombre faz sombría
 Para mirar la Cruz, do el bien espera
 Ve que el torrente que correr sintiera
 Con lágrimas se forma de Maria!
 ¡Oh lágrimas!, ¡oh llanto!
 ¡Oh divina corriente perfumada
 Por soplo de amor santo!
 ¡Oh néctar celestial, puro, bendito,
 Dulcísima bebida preparada
 Para el hombre conrito,
 Que con dolor profundo
 Se vuelve hacia su Dios, y hasta El subiendo
 Desprecia el vil fantasma
 De mentida bondad que ostenta el mundo!
 La celestial Maria
 Con amargura llora
 Porque la luz del sempiterno dia
 Oscurécese al fin en agonía,
 Y luz al Padre para el hombre implora
 Y el hombre que maldijo
 La ley de su Criador, que es luz brillante

Y antorcha refulgente
 Quiere ocultar su envilecida frente
 En mil espesas nieblas,
 Y despreciando el astro rutilante
 Del Redentor divino
 Anda sumido en hórridas tinieblas
 Sin saber donde irá por su camino.
 La sangre derramada
 Del corazon de Dios á un lado corre:
 El agua perfumada
 Que brota de los ojos de Maria
 Con ella va mezclada,
 Y en divino vapor sube hasta el cielo,
 Y luego se desvia,
 Y onda ofrece argentada
 Al cansado mortal en este suelo.
 Asi las dos corrientes
 Que bajan por el monte á las llanuras,
 De tan divinas fuentes
 Con el dulce gemido
 Que exalan al bañar las aberturas
 De las hendidas peñas
 Era de paz predicán y venturas
 Y delicias sin fin, blandas, risueñas.
 Los Angeles en viendo
 Que la divina Madre está llorando
 Porque el Hijo de Dios está muriendo
 Y la maldita humanidad pecando.
 En infinito coro
 Bajaron de su gloria
 Con desconsuelo y lloro,
 Y de sangre y de lágrimas llenando

Limpias copas de oro,
 Volaron con anhelo,
 Y ante el trono se postran y decian
 Cuando los ofrecian
 Al soberano Autor de tierra y cielo—
 —«Señor, ya está en abono
 De la raza de Adán, triste, humillada,
 La sangre de tu Hijo
 Por los miseros hombres derramada.
 Cese ya tu justicia;
 No mas tu brazo vengador estienda
 Su poder en el mundo;
 Llueya tu gracia con piedad propicia
 Si el débil hombre con dolor profundo
 A Tí pide perdon en su amargura;
 Y que la sangre del cordero beba.
 Dejando el alma como el cielo pura,
 Mas si el hombre es indigno
 De recibir ese licor sagrado
 Haz tú, Señor benigno,
 Que con lágrimas limpie su pecado:
 Y si lágrimas tuyas no son nada
 Para menguar tu enojo, todavia
 Llanto hallará tu cólera irritada
 Porque al pié de la Cruz vierte angustiada
 Llanto la celestial Virgen Maria.
 En ese llanto puro
 El hombre lavará de vil escoria
 Su corazon impuro
 La sangre beberá, é irá seguro
 Por la bñdita senda de la gloria.
 —«Asi, dijo el Eterno—

Así sucederá; con saña impia
 Nunca podrá el averno
 Quitar virtud al llanto de Maria.
 Y si al limpio torrente
 De esas lágrimas claras amorosas
 Va el hombre penitente
 Sembrará mi clemencia
 Su camino de rosas,
 Y haré que la sublime omnipotencia
 De la sangre del Hijo purifique
 Como el azul del cielo su conciencia.
 El Padre bondadoso
 Así habló de la cumbre de su cielo:
 Postróse el mundo ante sus pies gozoso,
 Y Lucifer inquieto y temeroso
 Con rabia y desconsuelo,
 Del Calvario arrojado
 Por el fragor del trueno que bramaba
 Y la ira de Miguel que perseguía,
 Al espantable infierno se arrojaba
 Con maldicion al nombre de Maria!
 Gloria al Señor, que vencedor y fuerte
 Ligó al dragon infame:
 Gloria al Señor que con amarga muerte
 Salvó al hombre perdido,
 Y el puerto misterioso y escondido
 Mostró de la esperanza,
 Do el hombre lograr puede
 La bienaventuranza
 Que del seno de Dios por siempre brota
 Y enriquece á los Santos
 Y do jamás se agota

Su dulzura, su vida, sus encantos.
 Lauro al Señor, que de la Cruz envía
 Sangre para limpiar la tierra impura:
 Gloria sin fin para la Virgen pura
 Y á las lágrimas dulces de Maria!

SMIA. VIRGEN MARIA.

EN LA FIESTA DE LA ASUNCION

SMA. VIRGEN MARIA.

*En el dichoso día
De tu mejor victoria
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

En bosques enramados
Te ofrecen admiradas
Las aves sus tonadas,
Sus trinos afinados.
Las flores en los prados
Celebran hoy tu día:
*Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

Y alborozado el cielo
Las galas que la tierra
En rico seno encierra
Hace brotar al suelo:
En tanto con anhelo
Con fé ardorosa y pia
*Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

Con sin igual presteza
Su azul limpia el espacio,
Efímero palacio
A tu inmortal grandeza:
Porque viendo tu alteza
El cielo sonreía
*Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

Los Serafines cantan
A Ti puros amores;
Tus gracias, tus loores
Hasta tu Dios levantan;
Y su mansion encantan
Con célica alegría:
*Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

Porque venciste al mundo
Con fuerza soberana,
Y á la impureza humana,
Y al báratro profundo.
Y Lucifer inmundo
Corrido se escondía:
*Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mía!*

Jamás tu tierra impura
Manchó el cuerpo sagrado,
Que luego realentado
Por esa tu alma pura
Voló á sublime altura

Y á Santa compañía:
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Si estuvo en tu almo Seno
 La fuente verdadera
 De vida duradera;
 Si fué de gracia lleno,
 En repugnante cieno
 Trocarse no podia:
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Como ligera pluma
 Que el ceferillo mece
 Ya sube y desaparece
 Sobre la leve espuma
 De blanquecina bruma
 La celestial Maria,
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Te vas, Madre? te vuelas?
 Y aqui dejas tus hijos?
 Mas no, que en ellos fijos
 Tus ojos les consuelas:
 Por ellos siempre velas
 Y el pecho á ti se fia:
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Ya música sonora

De cantos celestiales
 Resuena en los umbrales
 De allí donde Dios mora;
 Los Santos á la Aurora
 Saludan á porfia:
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Y el venerable Anciano
 Del cielo, con presteza
 Corona su cabeza
 De gloria y dió á su mano
 El cetro soberano
 Con que al mundo regía
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Entonces los benditos
 Espíritus que vieron
 Su Reina repitieron
 Sus cantos inauditos;
 Y rugen los precitos
 Que en el infierno habia.
Yo cantaré tu gloria
¡O dulce Madre mia!

Y el entusiasmo ardiente
 Dará divino canto
 Si con tu regio manto
 Cubriérasme la frente.
 Tu vivo amor me aliente.
 Y entonces noche y dia

*Yo cantaré tu gloria
O dulce Madre mía!*

*En el dichoso día
De tu mejor victoria
Yo cantaré tu gloria
O dulce Madre mía!*

Y el venerable Anciano
Del cielo, con presteza
Corona su cabeza
De gloria y dió á su mano
El cetro soberano
Con que al mundo regis
Yo cantaré tu gloria
O dulce Madre mía!

Antes los pedidos
Rapturas que vision
Su Reina repitieron
Sus cantos maravillosos
Y rogar los predios
Que en el infierno habia
Yo cantaré tu gloria
O dulce Madre mía!

Y el entusiasmo ardiente
Dará divino canto
Si con tu regio marcho
Gubérnase la frente
Tu vivo amor me alienta
Y entonces noche y día

LA CORONACION

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Veni, coronaberis—
(Cant. Cant.)

Presta, Señor, acentos á mi canto,
Inflama, ó Dios, los pechos ateridos;
Inspira el alma con tu fuego santo
Y sonará mi voz en tus oídos;
Suba yo á Ti con delicioso encanto
Para saciar de gozo mis sentidos
Y ver allí la celestial Matrona
Que la tierra y los cielos eslabona.
Vuele yo á ver en tu sublime esencia
Su deleitable imagen reflejada,
Saciar mi sed de tu profunda ciencia
En tan noble creacion manifestada,
Por que ciega mi alma con su ausencia
Va por do quier buscando enagenada
Su seno maternal y cariñoso
Donde olvidar el mundo proceloso.
Si sólo hallais espinas en el suelo
Y os hiere del pasado la memoria,
Los que buscais con incesante anhelo
Como dejar tan repugnante escoria,

Alzad la frente y contemplad el cielo,
Vereis abrir las puertas de la gloria;
Vereis poner magnífica diadema
A la Madre de Dios, Virgen suprema.

Vereis alzar el pabellon sagrado
Que nos vela el misterio mas profundo:
Y el pórtico vereis brillantado
Por do lo vil no pasa ni lo inmundo;
Y atónito, suspenso, enagenado
Bajar su frente mirareis al mundo
Que la reina del Cielo va triunfante
En su carro de gloria coruscante.

¿Do está la luz que un tiempo de ventura

Luminó á Judah con sus fulgores?

¿Do aquella cuya voz gana en dulzura

Al trinado cantar de ruseñores?

¿Donde se fué tan límpida hermosa?

Donde esa flor, envidia de las flores?

A Ti, Dios Santo, entre doradas nubes

Para hollar con su planta los Querubes.

A tu seno voló la dulce Madre,

La que muere de amor Hija y Esposa.

Subió volando al seno de su Padre

Como sube el perfume de la rosa.

Nombre no habrá que á su belleza cuadre

Al levantarse rica, esplendorosa,

Y dijo al mundo al elevar sus plantas.

—Voy á gozar de las delicias santas—

Voy á morar en la heredad florida

Do hermosa vive eterna primavera;

Campo de paz, mansion enriquecida

Con la fruta de amor que mi alma espera.

No, no penseis que se acabó mi vida

Un solo instante entre vosotros muera

Lléveme Dios á su eternal regazo,

Y os tenderé mi poderoso brazo.

Asi dijo, y subió; rasgó los vientos—

Hasta llegar á la divina estancia,

Y sintióse en el aire, de concetos

Armoniosos riquísima abundancia.

Fuerzan los pajarillos sus acentos

Multiplican las flores su fragancia;

Y la creación en tan hermoso dia

Canta con gozo el triunfo de Maria.

Dijola el Padre—Mi poder entero

Al que se postra humilde todo el mundo;

Que á la creatura en impetu certero

Anonada si mírala iracundo;

Ese poder justísimo y severo,

Que acata el Ángel con temor profundo

Pongó en tu mano virginal y santa.

Póstrese el mundo á tu bendita planta.

A Ti con inaudita reverencia

Mis hijos llevarán sus oraciones;

Por siempre alabarán tu omnipotencia;

Siempre te ofrecerán sus corazones.

Hija de mi bondad, de esta mi esencia

Recogerá tu mano ricos dones;

Gracia darás y gloria enaltecida

Al que postrado ante tus pies la pida.

Los espíritus nobles cortesanos—

De mi celeste gloria te veneren

Sumisos; de tus lábios soberanos

Los mandamientos que cumplir esperan?

Puestó ya el cetro en tus benditas manos,
 Por su Reina te aclamen y ponderen,
 Y sentirán purísimo consuelo
 Al contemplar la Reina de su Cielo.

—Y yo, el Verbo exclamó, Madre amorosa,
 De quien tomé la carne Inmaculada;
 Que con afán me diste cariñosa
 El néctar de tus pechos, arrobada
 De amor á tú Jesus, siempre gozosa,
 Aunque por mi también atribulada;
 Yo, Madre, te daré sabiduría
 Que glorifique el nombre de Maria.

Tú llevarás al corazón del hombre
 De la verdad por la escondida senda;
 Tú de la Iglesia ilustrarás el nombre;
 Y si á la Fé la dejarás su venda
 La harás brillar, y que su luz asombre,
 Y á su esplendor divino el sábio aprenda:
 Y la sublime ciencia que es mi gloria
 Hoy hará mas ilustre tu victoria.

Por Ti alzaré la inteligencia osada
 Por encima su vuelo de las nubes.
 Tú hasta su Dios la llevas arrobada
 Entre altísimo coro de Querubes:
 Desde la flor mezquina y limitada
 Hasta la suma esencia Tu la subes:
 Belleza Tú al pintor serás completa
 Y encenderás el fuego del poeta.

—Y yo, (dijo el Espíritu Sagrado)
 Emanación purísima y aliento
 Del corazón de Dios), yo te he colmado
 Cuanto puede alcanzar el pensamiento.

De celestes carismas, yo te he dado
 Como dulce suavísimo alimento
 Inextinguible amor en viva llama
 Con que tu pecho virginal inflama
 De ese fuego celeste que ilumina
 Y abre al mortal los ojos de la mente,
 Que mueve al corazón y al bien le inclina
 Con generoso impulso prepotente,
 Tú comunicarás chispa divina
 Que el abatido espíritu le aliente,
 Y así con viva fé jornada emprendas
 De la virtud por solitaria senda.

Y al exhalar el hálito postrero
 Al que de Tí se acuerde y á Tí lllore,
 Al que en la vida con amor sincero
 Fiel te sirviera y tu piedad implore,
 Tu infundirás auxilio postrimero:
 Súbele aquí para que siempre more
 En la mansion del gozo y las bondades
 Por sucesion sin fin de eternidades.

—Y la pléyada ilustre de los Santos
 Gozó el suceso en místicos festines;
 Y á su cantar unióronse los cantos
 De los mas abrasados Serafines;
 Y virtudes y arcángeles, y tantos
 Tronos y Potestades, Querubines
 Y muchos mas, que el cielo retemblaba
 Con el cantar sublime que sonaba.

Y ante el trono postrados de Maria
 Sus cetros y coronas le ofrecieron:
 Y en sus divinas plantas á porfia
 Beso de amor gozosos imprimieron:

Creciendo el entusiasmo y alegría
 Su dulcísima Reina bendigieron
 —Salve, Madre de Dios, la bella y pura:
 Póstrase ante tus pies toda criatura.—

Venid, los que en el Asia voluptuosa
 Vivis entre perfumes regalados
 Los del África ardiente y arenosa
 Los de la Escitia duros y esforzados;
 Los de América rica y vigorosa,
 Los Iberos gloriosos y nombrados,
 Venid, venid, cantemos á porfia,
 El inaudito triunfo de María.—

MARIA Y LA INOCENCIA.

Dichosa es la Inocencia
 Pues que tiene por guía
 La protectora mano
 De una Reina divina,
 Que la lleva por senda
 Donde jamás se pisa
 Con insegura planta;
 Do el rencor y la envidia
 La impureza y el dolo
 Jamás, jamás caminan,
 Dichosa es la Inocencia

Dichosa, si, bendita,
 Pues la sirve de escudo
 La celestial María

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

A una niña.

¿Viste la Aurora levantar serénamente
 Su frente ancha
 Vertiendo luces que en gracioso juego
 Hieren las aguas?
 Entre las flores se desliza y vuela
 Inquieta de áura
 Y allá del valle con su leve soplo
 Riza la espalda.
 Mécese el mar, y á su mover suave
 Besa la playa
 Y en la llanura sin temor volando
 Boga la barca.
 ¿Pero no viste de repente alzarse
 Nube preñada
 De rayo y trueno, y avanzar violenta,
 Negra que espanta?
 Tórnase luego en tempestad deshecha
 La dulce calma
 Y silva y ruge el huracan sañudo

En las quebradas,
 Tal en el mundo sin pararse corre
 La vida humana:
 Ora tranquila como claro arroyo
 De limpia plata,
 Luego azarosa, que arreciando el viento
 Troncha y desgaja
 Del árbol raro de la dicha hermosa
 Las tiernas ramas.
 Mas un escudo de acerada concha
 Siempre rechaza
 De tantos males que furiosos vienen
 Rotas las armas.
 Es una flor, su delicado aroma
 De gozo embriaga;
 Tú la cogiste, y en tu seno abrigas
 Tan rica alhaja:
 Es la Inocencia, ¡lo que vale Niña!
 El conservarla!
 Y por si quieres que los rudos vientos
 No la combatán,
 Vete al regazo de la que es modelo
 De puras almas,
 Virgen divina, de los mismos cielos Y
 Siempre adorada,
 Dí te proteja, que su manto estiendá;
 Madre la llama:
 Y nada temas, si con fé pretendes
 Reverenciarla.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.

UN DESAHOGO DEL CORAZON.

Oye, Reina y Señora,
 Oye Madré querida,
 Lustre de las estrellas
 Que tu mansion tapizan.
 Oye, Amor de mi alma
 Y movil de mi vida,
 Que das frésco al áura,
 Calor al medio dia,
 Murmullo á los arroyos,
 Canto á las avecillas,
 A los pensiles florés
 Y á las auroras tintas.
 Oye á este pobrecillo
 Que hoy á tus piés suspirá;
 Oye, si, sus acentos,
 Óyeme, Madre mia,
 Que hablar contigo quiero
 Para menguar fatigas.
 Hubo un tiempo, mi Madré,
 Que sobre mi gravita
 Mas pesado que el plomo,
 Y el pecho martirizá;
 Hubo un infausto tiempo
 De horror y de desdichas,
 En que yo te invocaba

Con devocion mentida,
 Y con la hiel del crimen
 Osaba en mi perfidia
 Mezclar de ese tu nombre
 El néctar que destila.
 Al escupir al cielo
 Donde tus plantas pisan
 Me ahogué de mis pecados
 En la inmundada saliva;
 Y estuvo sobre aspides
 El alma adormecida;
 Y do creyó ver flores
 Halló un lecho de espinas.
 El corazon buscaba
 El agua fresca y limpia,
 Y mortales venenos
 Formaron su bebida.
 Mas ¡ay Madre del alma!
 Dulce Madre, Maria!
 Tu mano cariñosa
 Me levanta y anima,
 Y tu manto es mi escudo
 Y tu amor mi delicia.
 Brota el llanto en mis ojos
 Si vuelvo atras la vista
 Y recuento asombrado
 Las manchas de mi vida.
 ¡Como has sido tan buena
 Tan pródiga en caricias
 Con el que apenas Madre
 Pecando te decia?
 Porque ahí en tu alma,

La caridad anida,
 Y nunca abandonaste
 Tus tórpes ovejillas;
 Que tú, amable pastora
 Llena de amor las guias
 Por deleitosos prados
 Y pintadas colinas.
 No valió mi torpeza
 No bastó mi malicia
 Para perder mi alma
 Porque Tú te oponias,
 Y á los negros amaños
 De viles pasioncillas
 Ahuyentó de tus lábios
 Dulce soplo cual brisa;
 Dulce por ser el áura
 De alborada divina.
 Me tendiste tu mano
 Fijaste en mi tu vista
 Y me llamaste.—Hijo,
 Hijo del alma mia,
 En que abismo sin fondo
 Loco te precipitas?
 Y á tan tiernas palabras
 Contestó arrepentida
 El alma entre sollozos
 Que le arrancó su dicha.
 Pues, oye, á Ti constantes
 Mis pasos se dirijan,
 Y reina para siempre
 Sobre mi pobre vida.
 Tuya será mi mente

Que en tus gracias medita;
 Mi voluntad es tuya
 En tu amor encendida;
 Tuyos son mis suspiros,
 Y al renacer del día
 De mi oracion y aliento
 Tuyas son las primicias.
 Volar á tu regazo
 Es lo que el pecho ansia
 Porque gime sin verte
 Muerto en la vida misma.
 No, Madre, no mas tiempo
 Las cadenas me opriman;
 Vuele el alma ligera
 Donde su amor habita,
 Y eres Tú, dulce Madre
 Tal amor que fascina;
 Amor vivo, que enciende
 A los pechos que aspiran
 A cantar tus elogios
 Ante la faz divina:
 Dulce amor que arrebatá,
 Y el corazon hechiza,
 Mas dulce, que del mirlo
 Las dulces melodias.
 Y como el soplo blando
 Que el céfiro respira;
 Tranquilo como el aura,
 Que las espaldas riza
 Del mar cuando repliega
 Sus gasas argentinas;
 Alegre cual murmullo

De agua que precipita
 Sus cristales al prado
 Con raras armonias;
 Pero ardiente y hermoso
 Como la luz que vibran
 Los astros que á los Cielos
 Dan brillantez y vida:
 Asi, cual mariposa
 Que en torno de luz gira
 Vuela mi pobre mente
 A tu alrededor cautiva,
 Y absorta y fascinada
 De tu amor suspendida
 Luchando por quemarse
 En tu lumbre divina.
 Pues haz, Madre del alma
 Reina de amor bendita,
 Que anhelante tus pasos
 Con vivo afan prosiga:
 Que con tu amor endulce
 Las hondas penas mias;
 Que tus tiernos consuelos
 Que el pecho tranquilizan
 Disipen los temores
 En que el alma se abisma
 Por que pecó sin tasa
 De Dios ante la vista.
 Madre, Madre, sepárame
 Del mundo que hostiliza
 Mi corazon y llévame
 Donde á tu lado viva
 Con la incesante gloria

Que Dios por ti nos brinda,
Y siempre en tu regazo
Contigo á Dios bendiga.

A LA VIRGEN MARIA.

PESARES Y DESEOS.

Tengo en mi pecho una pena
Que aqueja el alma oprimida,
Y que con tenaz violencia
Me roba toda alegría;
Y es, Madre de los que lloran,
Que veo en Ti las delicias
Que pueden dar á mi espíritu
Un mundo inmenso de dicha,
Y este corazón de hielo
No anhela por conseguir las.
Yo sé que Tú eres hermosa
Mas que el Cielo que te mira
Y por servirte de trono
Amante siempre suspira.
Yo sé que el Sol se avergüenza
De que sus rayos te vistas,
Por que tu luz es mas para,
Mas celestial y divina.
La luna pide á tus ojos
La claridad con que brilla,
Y de tu aliento dulzuras
Reclama humilde la brisa,
Y envidian los ruiñeños
La divinal melodía
De tus virgineos acentos,

De tu cantar la armonia,
Con que alegrando á los ángeles
La gloria de Dios hechizas.
Cuando el alba so las flores
Gotas de aljófar destila,
Ó lágrimas con que llora
Lo efimero de sus vidas,
Diamantes son que arrebatan
Del trono en que te reclinan
Y adorna el cáliz con ellas,
Que hermoso con ellas brilla:
Yo sé que los Serafines
Tu amor á su Dios envidian,
Tu perfeccion las virtudes
Que en Ti su modelo miran,
Y que el arcángel se postra
Y te bendice y admira,
Y á tu pureza inefable
Láuros el Ángel prodiga.
Dios, Señora, te contempla
Y siempre se regocija,
Y mas bendice su mano
Que te formó y se estasia,
Y enamorado, en tu frente
Imprime un beso de dicha,
Y dice que eres su Madre,
Tambien su esposa y su hija,
Y en este pecho de bronce,
Señora, nunca palpita
Mi corazón por amarte,
Por mas que amorosa miras,
Y de tus ojos descendiendo

Rayo de luces divinas:
 Y este corazon ingrato
 Tan fatigado en sus cuitas
 No busca en Tí su reposo,
 Ni en Tí el agua cristalina
 Por la que anhelante llora,
 Y ardiendo en su sed suspira.
 ¿Por que no vuelve mi alma,
 Y hácia tu trono camina,
 Y á Tí se llega y te abraza?
 ¿Porque tu aliento no aspira?
 Alzad, ó Madre, mis plantas,
 Del negro fango que pisan,
 Y alzad hasta vos el pecho
 Y en Vos y para vos viva.
 A Dios quiero amar contigo;
 Mas ¿quien podrá, Madre mia,
 Sin amarte alzar los ojos
 Al Dios de las maravillas?
 Quiero amarte, quita el cieno
 De esta mi alma fementida:
 Toma en tus manos mi pecho,
 Y en tus lágrimas benditas
 Lo lavarás, y con ellas
 El corazon purifica.
 Y yo cantaré tus glorias,
 Y yo haré que te bendigan,
 Y... ay!... enamórame, ó Madre,
 Y yo te daré mi vida.

Lérida 31 de Diciembre de 1868.—Imprimase.—Francisco Javier Fontanellas, Canónigo Vicario General.

ALABANZAS

Á LA

VIRGEN MARIA.

POESIAS

DE

D.^a MARIA DEL PILAR PAYAN

DE CAMPOS.



LÉRIDA:

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1870.

ALABANZAS A LA VIRGEN MARIA.

INVOCACION.

Venid, ideas de gloria,
Venid á la mente mia,
Elevad la fantasia
Y estasiad mi corazon.

Venid, vertiendo pureza
Y de aromas saturadas,
Imágenes adoradas,
Y prestadme inspiracion.

Ya saliendo de la inercia
De mi profundo marasmo
Se despierta mi entusiasmo
Y me reanima la fé.

Ya de mi lira olvidada
Las cuerdas de nuevo pulso
Y con acento convulso
Mi canto ya principié.

Quiero ensalzar la belleza
De la sin par criatura
Aun mas radiante, mas pura
Que los destellos del sol.

Quiero alabar la pureza
De la que mora entre estrellas,
Eclipsando á todas ellas,
Con su fúlgido arrebol.

Quiero cantar la inocencia
De la Paloma mas casta...
Pero mi lengua no basta
Á encomiar su candor.
Todas las voces del orbe
En acorde melodía
No producen la armonía
De su acento vibrador.

No es el númen de la tierra,
Ni es el humano talento,
El que describe el portento
De su eminente virtud:
Solo en el cielo se en tierra
La esencia de poesia
Que idear puede á María
En su alta escelsitud.

Tan solo los Querubines
Que rodean su cabeza
Comprenden de su belleza
La sublime perfeccion...
Mi pobre alma, que arde
En deseos de alabarla,
No se atreve á tributarla
Mi humildísima canción.

Mas es tan sincero y puro
El sentimiento que inspira
Los acentos de mi lira,
Que la dejo resonar.

¿Acaso en el bosque oculta
Tambien no gorgea el ave,
Aunque al ruiseñor no sabe
En sus trinos imitar...?

Canta, misera avecilla,
Y tu tierna voz levanta;
Canta, pobre lira, canta
Y á tus cantos no des fin.

¿Que importa el mundo? la Virgen
Te oye con amor profundo,
Y la Virgen llena el mundo
Del uno al otro confin.

La misma naturaleza
Es el puro y fiel espejo,
Dó el misterioso reflejo
De su hermosura se vé.

Y cuando la Primavera
Me enagene con su encanto,
Si mi lira exhala un canto
En su honor lo entonaré.

Y si en tardes tormentosas
Hiriendo el Sol de soslayo
En el éter, con su rayo
Dibuja un arco fugaz;
Me parecerá que veo

De la Virgen la sonrisa,
Que entre la húmeda brisa
Irradia un iris de paz.

Si su fragancia las flores
Despiden al movimiento
Del aura, es que de su aliento
Maria les dió el olor.

Y si el ondulante arroyo
Murmura en la selva umbria,
Es que el nombre de Maria
Vá diciendo en su rumor.

Porque la naturaleza
Es el misterioso espejo
De Maria, y su reflejo
Al corazon recto vá.

Asi, cuando de su influjo
Llegue á sentir el encanto,
Si preludiar puedo un canto
Para la Virgen será.

Que si el arroyo y la luna
Y las brisas y las aves,
Dan impresiones suaves
Á mi pobre corazon,

Será que de su belleza
Encontraré en cada objeto
El atractivo secreto
Que fascine mi razon.

A LA VIRGEN.

Virgen pura y bendita,
Dadme vuestro favor,
En vos solo confio
Que toda sois amor.

Sois de la eterna Gloria
El fiel trasunto vos,
Espejo de los cielos
Donde se mira Dios.

Flor de perenne aroma
Mas suave que el clavel,
Mas dulce y mas balsámica
Que el ámbar y la miel.

Gallarda cual palmera
Del oriental pensil,
Como el cedro del Líbano
Magestuosa y gentil.

Hermosa como el alba,
Radiante mas que el sol,
Que vuestra frente lanza
Mas igneo su arrebol.

Nitida como el lirio,
Blanca como el jazmin,
Límpida como el agua
De las fuentes de Elim.

Que sois aun mas diáfana
Que el térsido cristal,

Sois el fluido ascético
Que ahuyenta todo mal.

Lucero que nos guía,
Puerto de salvacion,
Origen misterioso
De toda perfeccion.

Núcleo de escelsitudes
Dó nuestros votos van,
Benéfico atractivo,
De la pureza imán.

Tesoro de bondades,
Emblema de candor,
Áncora de esperanza,
Raudal de casto amor.

Fanal á donde encierra
Su aroma la virtud,
Astro que á cielo y tierra
Baña en perpétua luz.

Que sois Virgen Maria,
La perfeccion mejor,
El prodigio mas grande
Del Sumo Criador.

Quisiera, pues, Señora,
Mi lira hoy al pulsar,
Con la fruicion mas pura
Tus gracias alabar.

Quisiera que en sus cuerdas
Vibrara nada mas
Tu Nombre al que ninguno
Superará jamás.

De mística ternura
Quisiera yo que en mí

Mas sentimiento hubiese
para cantarte á Ti.

Quisiera melodiosas
Cien lenguas poseer
Y bendecir con todas
Tu universal poder.

Quisiera que mis cantos
Jamás tuvieran fin,
Y que mi voz llegase
Del uno á otro confin.

Quisiera mil suspiros
A la vez exhalar
Y de mi fé en las alas
Á Ti hacerlos llegar.

Quisiera el llanto mio
Tambien á Ti subir....
Y en él poder humilde
Mis culpas redimir.



A LA VIRGEN.

Vos que teneis por escabel la luna
 Y en el trono de Dios estais sentada,
 De gloria circundada;
 Y á quien del Orbe criatura alguna
 Por mas altas grandezas que tuviese
 Compararse pudiese:

Vos, cuya frente celestial destella
 Divinos y flamígeros raudales
 De rayos inmortales;
 Vos cuya sien magestuosa y bella
 En diadema de luz resplandeciente
 Ciñe el sol refulgente:

Vos, Perla del Empíreo, mas hermosa,
 Mas gallarda, mas pura y rozagante
 Que del vergel fragante
 Sobre el tallo gentil la blanca rosa,
 Cuando despliega su corola ufana
 Al nacer la mañana:

Vos, cuyo labio virginal destila
 Mas deliciosas mieles celestiales
 Que los dulces panales;
 Y vos cuya diáfana pupila

Es luz inspiradora, es sacra tea
 Que ilumina la idea:

Vos que á través del tiempo y las edades
 Penetráis lo pasado y lo futuro,
 Cual portentoso auguro
 Vos, símbolo de todas las bondades,
 Centro y origen de prodigios tantos,
 Delicia de los Santos:

Vos que sois bendecida y alabada
 Al dulce son de mil arpas de oro
 Que eleva en almo coro
 De querubes la corte embelesada
 Que en melodiosos cánticos os grita;
 —«¡Bendita seais, bendita!»—

Vos, á quien rinden homenaje tierno
 Las Vírgenes, los mártires, los ángeles
 Y todos los arcángeles,
 Vos, elegida Madre del Eterno
 Por la mas veneranda en tantas, tantas,
 De las Vírgenes Santas:

Vos, la esposa del Verbo inmaculada,
 Fuente de gracias que verteis en todos
 De diferentes modos,
 Vos permitid, Señora, que postrada,
 Tambien con vuestros ángeles repita:
 —«¡Bendita seais, bendita!»—

À LA VIRGEN.

Soneto.

¡Quien pudiera, Señora, el sentimiento
De que está poseida el alma mia
En raudales de ascética poesía
Eleva hasta vos con suave acento!

¡Quien de vuestras virtudes el portento
Cantar pudiera, celestial Maria,
Tesoro de pureza, norte y guia
En el mar de la vida turbulento.

Empero, sino himno melodioso
El eco llega de mi voz doliente
Al pié de vuestro trono esplendoroso,

Con lábio humilde y lengua reverente
Exalo, madre mia, la plegaria
Que os envío en la noche solitaria.

À LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Virgen pura, madre mia,
Vuelve á mi tus bellos ojos
Y posternada de hinojos
A tus plantas me verás.

Escucha, si, las plegarias
De mi corazon fervientes
Y mis angustias vehementes
En ellas comprenderás.

Yo quisiera en honor tuyo
Himnos cantar de alabanza;
Pero mi númen no alcanza
Dicha tan grande á tener.

Reconozco, á pesar mio,
Cuan escaso es mi talento,
Aunque no así el sentimiento
Que á tus piés oso poner.

Mas Tú, Señora, que eres
El sol de la poesía,
Infunde en la mente mia
Un rayo de inspiracion.

Para que su luz divina
Inflame mi pensamiento

Y pueda elevar mi acento
A tu celeste mansion.

Presta los ecos suaves
Del arpa del Rey profeta
A la lira de poeta

Que yo me atrevo á pulsár.

Y así, ¡oh Virgen! tus bondades
Y peregrinas virtudes
Con tus auxilios no dudes
Pueda dichosa cantar.

Impetro, pues, Madre mía,
De tu bondad infinita
La cooperacion bendita
De tu divino poder.

Y pongo en tí mi esperanza
Y en Tí, Señora, confío
Las súplicas que te envío
Dígnate, pues, acoger.

Que nunca vanas han sido,
Si con fé tu amparo implora,
Las lágrimas de quien llora
Víctima de un cruel dolor,

Y tú que sabes el mio
Tan intenso cual profundo,
Que no es posible en el mundo
Otro se encuentre mayor

En mi alma lacerada
Vierte con pródiga mano
El bálsamo soberano
De consuelo y salvacion;

No desóigas los clamores
De una hija desolada,

Que de lágrimas bañada
Alza hasta Tí su oracion,
Dáme alivio, Virgen bella,
Y á mi pecho dá esperanza
Que solamente la alcanza
De tu clemencia y tu amor.

Tú sabes la inmensa pena
Que al alma mia devora...
Y tú tan solo, Señora,
Puedes calmar mi dolor.

Te lo ruego, Virgen mía,
Por el dolor que sufriste
Cuando en el Golgotha viste
Al Redentor espirar.

Cuando en el fatal madero
Pálido y yerto clavado,
Con el cuerpo ensangrentado
Lo pudistes contemplar.

Vé, pues, toda la amargura
Que hay de una hija en el pecho,
Cuando á su padre en el lecho
Mira próximo á morir.

Apiádate de mi llanto
Y de mi angustia indecible...
Ay! mira que no es posible,
Si lo pierdo el existir.

Siendo tú tan bondadosa,
Tan magnánima y tan pia,
¿Permitirás, Madre mía,
Sufrir esta pena mortal..?

No creo que al ver, Señora,
Un desconsuelo tan grande,

Tu corazon no se ablande
Con ternura maternal.

Si asi fuese, Virgen mia,
Puedes estar bien segura
Que jamás tu imágen pura
Borraré del corazon.

Y tu Nombre sacrosanto
Grabado indeleblemente
Conservará eternamente
Mi pobre imaginacion.

Y *Maria* será el lema
Que en mi pecho lleve escrito,
Y ese conjuro bendito
Sin cesar invocaré:

Y levantará mi alma
Un altar para tu gloria
Donde siempre en mi memoria
Tributo te rendiré.

Y cuando mis ojos abra
Al nacer un nuevo dia
Solo el Nombre de *Maria*
Mi lábio pronunciará...

Y cuando la negra noche
Su manto sombrío estienda
Y hasta mi el sueño descienda...
Con *El* me sorprenderá.



